



LA PRIMA VARA Y TOROS

REVISTA ILUSTRADA

DIRECTOR LITERARIO

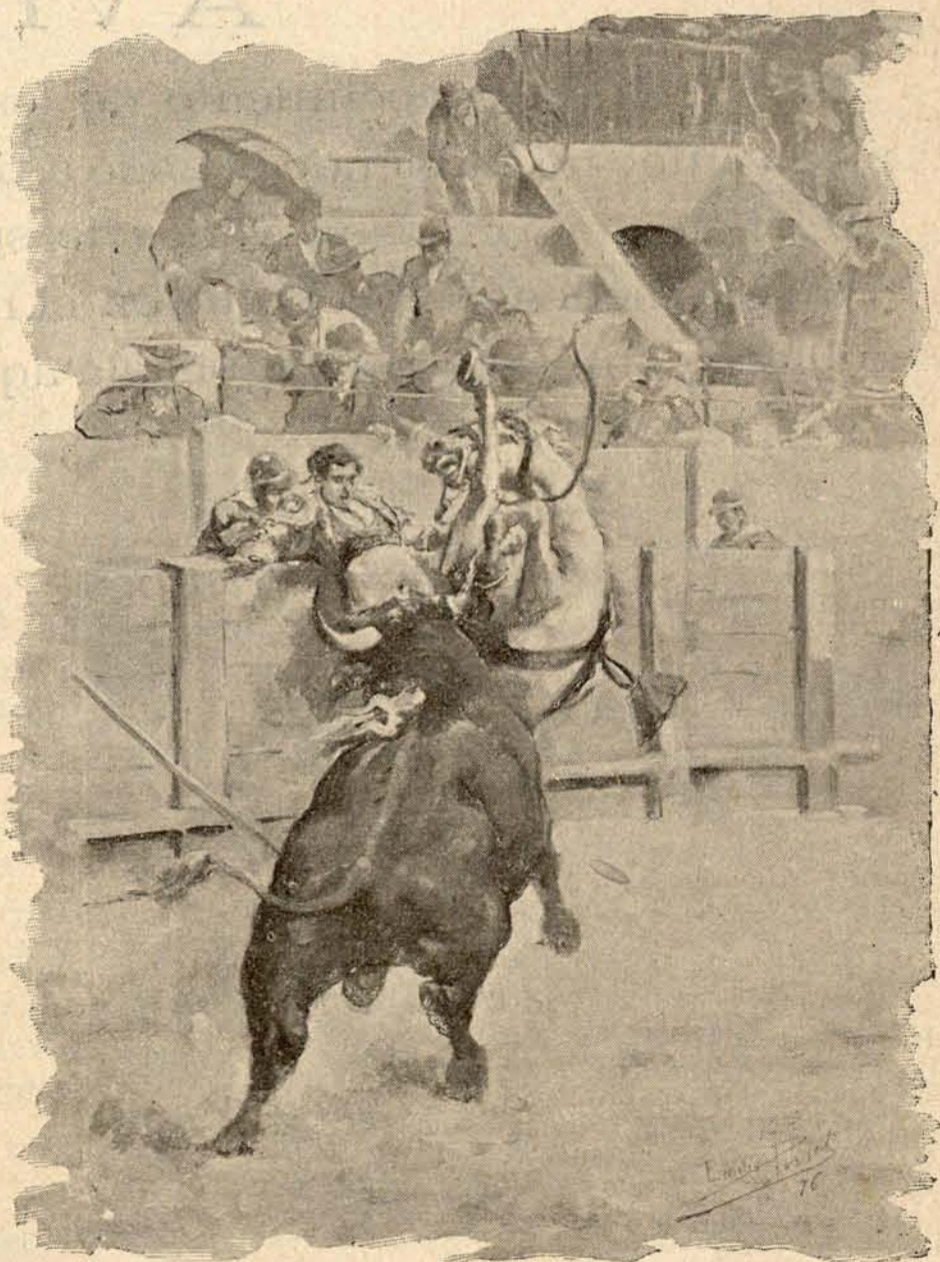
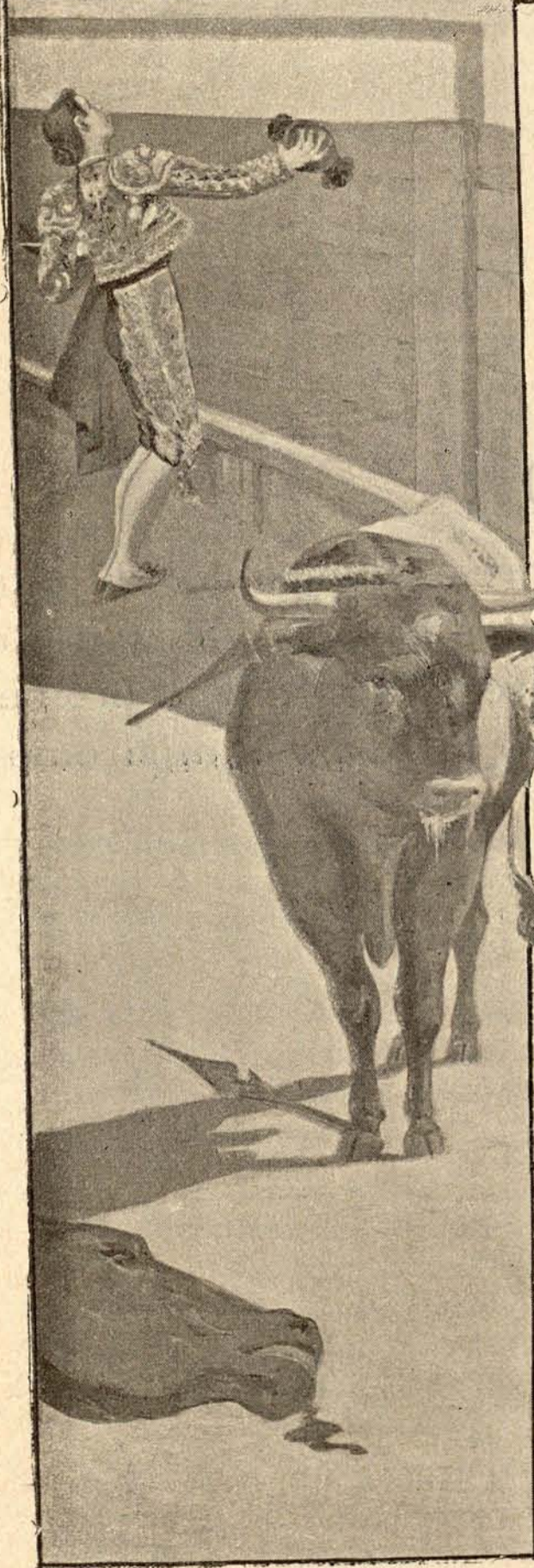
D. Leopoldo López de Saá

DIRECTOR ARTÍSTICO

D. Francisco Navarrete Sierra

ADMINISTRADOR

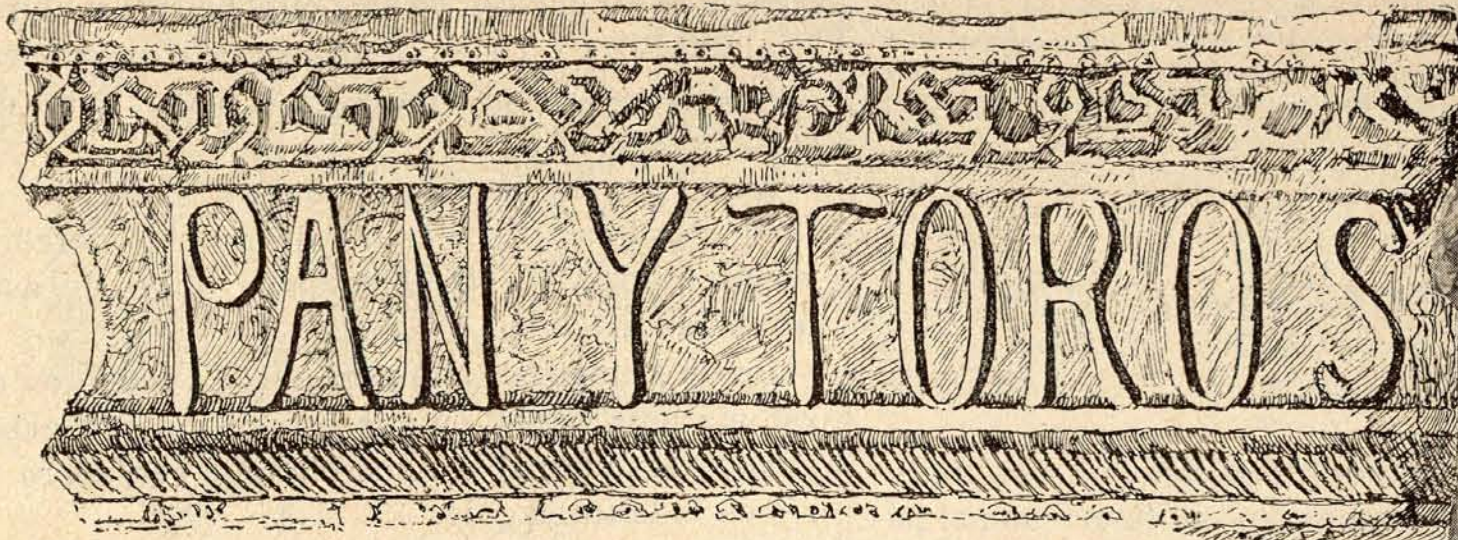
D. Carlos Girón, Chinchilla, núm. 9, bajo



LA PRIMERA VARA.—(Dibujo de Porset)

AVISO

Ponemos en conocimiento de los señores anunciantes de esta plana que, no habiendo llegado á tiempo los clichés que se están haciendo, nos vemos privados de su inserción; por lo cual prometemos á dichos señores que en el número próximo cumpliremos nuestro compromiso como hasta aquí.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: Un trimestre, 2 pesetas.
 Provincias: Trimestre, 2,50; semestre, 5;
 año, 10.
 Extranjero: Trimestre 4; semestre 7; año 12.

Número suelto, 10 céntimos.
 Número atrasado, 25 céntimos.
 Anuncios á precios convencionales.
 Los pagos se hacen adelantados.

COLABORADORES

Literarios: D. José Sánchez de Neira.—D. Luis Carmena y Millán.—D. Eduardo de Palacio.—D. Angel Rodríguez Chaves.—D. José Estrañi.—D. Leopoldo Vázquez.—D. José de Laserna.—D. Juan Pérez Zúñiga.—D. Federico Mínguez.—D. Mariano del Todo y Herrero.—Don Manuel Serrano García-Vao.—D. Enrique Contreras y Camargo.—D. Félix Méndez.—D. Manuel Soriano.—D. Luis Gabaldón.—D. José Vázquez.—D. Alfredo Feijóo.—D. Antonio Lozano.—D. José Gil y Campos.—D. José Dolz de la Rosa.—D. Manuel Reinante Hidalgo.—D. Francisco López Brisne.—D. Carlos Olmedo.—D. Nicolás de Leyva.—D. Manuel del Río y García.—D. Dionisio Lasheras.—D. Emilio Boli.—D. Luis Sánchez Aláez.—D. José Baltiáni.—D. Carlos Crouxelles.—D. Roberto del Palacio.
Artísticos: D. Miguel Hernández Nájera.—D. Ignacio Ugarte.—D. Luis Bertodano.—D. Julián Tordesillas.—D. Rafael Latorre.—D. José Abarzuza.—D. Emilio Porset.—D. Manuel Redondo.—D. Eulogio Varela.—D. Carlos Arregui.—D. José Solís.
Fotográficos: D. José Irigoyen.—D. Julio Prieto.

ADVERTENCIAS

Desde el presente número toda la correspondencia de esta Revista se dirigirá al nuevo domicilio, calle de Chinchilla, núm. 7, bajo, á nombre del Director, D. Leopoldo López de Saá, ó del Administrador, D. Carlos Girón.

Igualmente rogamos á todos aquellos colegas que nos vienen honrando con el cambio lo dirijan á dicho domicilio.

Nuestros corresponsales deberán dirigir su correspondencia y giros á las señas arriba mencionadas, en evitación de que pudieran sufrir retraso sus pedidos.

Esta Administración advierte á sus corresponsales y á cuantas personas tienen relación con esta Revista, que no considerará válido ningún documento que, á partir de esta fecha, no vaya autorizado con la firma del Administrador, cuyo nombre se consigna á la cabeza del periódico.

Se ruega á nuestros corresponsales de provincias que tan pronto como tengan conocimiento de haberse hecho cargo de la parte administrativa de este periódico el Sr. Girón, se sirvan remitir la hoja de su liquidación del mes de Noviembre.

Nuestros grabados

La primera vara.—Hay un momento en la lidia de indecible ansiedad para el público: aquel en que, cuando se espera que la corrida siga su marcha uniforme y el toro que viene no dé más juego que el anterior, sale un animal duro y boyante que acomete hasta á la sombra de un bulto, y siembra el pánico entre los toreros que se preparan á recibirle con los acostumbrados recortes.

El toro encuentra, si la encuentra, la capa de un matador tendida para lancearle, y al fin para los pies. Entonces es cuando avanza, paso á paso, el picador, y cita: el toro, rabioso, acomete veloz como el rayo; se ve su baba, deshecha en el aire, brillar temblando en un rayo de sol, y en un grupo heterogéneo, horrible, el caballo que se hiergue empujado por la fuerza brutal de la res, azotando el aire convulsivamente con sus patas, enrojeciendo con la sangre que brota de la ancha herida el asta que se hunde, y romanea y se introduce, al fin, hasta la cepa; mientras el picador, con el espanto retratado en el rostro, cae de espaldas contra los tableros, y el toro sigue encariñado con el corcel, pateándolo rabioso entre los gritos entusiastas del público. Pues, bien, en este instante en que el toro recién salido prueba esa fiereza de casta que todos los espectadores desean ver, es el que ha sorprendido el pincel habilísimo de Porset, llegando con su intuición á retratar detalles que tal vez no pueda sorprender la instantánea. El toro con todo su cuerpo en contracción por el impulso del derrote, el caballo remachado, por decir así, y zarandeado contra la barrera, y el jinete caído, la expresión de los espectadores, todo ha encontrado facilísima expresión en el trabajo de nuestro colaborador; trabajo que es, á nuestro entender, uno de los más brillantes que se han hecho en este género.

La tiente.—No cansaremos á nuestros lectores con la descripción de este procedimiento, ya sabido de todos, y empleado para seleccionar los becerros destinados á toros de lidia y los que se han de elegir para la castración ó para ser lidiados bajo la denominación de desecho de tiente.

Los dos fotograbados que aparecen en el presente número bajo el título «El público» y «El personal de tiente» son los de dos instantáneas tomadas por nuestro corresponsal fotográfico, Sr. Irigoyen, en el sitio denominado *Los Linarejos*, que es donde se verificó la tiente de becerros de la ganadería de los Herederos de D. Vicente Martínez en Noviembre último.

El grupo de invitados que esperan el momento de comenzar esa faena de campo, tan agradable á la afición, está tomado hábilmente.

Lo mismo puede decirse del grupo comprendido bajo el epígrafe de «personal de tiente», y en el que se destacan en primer término *Lagar-tijillo*, tendiendo el capote de brega; *Frascueto*, el veterano de indomable

afición, que ya que no toree en las plazas cosechando aplausos sin cuento, torea en las tientas con la animosidad de un joven: Juanón, de tentador, lanza en ristre y como en actitud de esperar la acometida del becerro, y por último y como peones auxiliares *Guitarra, Taravilla y Berriuches*. En los números próximos daremos otros, tomados por dicho Sr. Irigoyen, que pueden formar la colección de todas las operaciones más salientes de las verificadas en esta tienta.

A nuestros lectores

CONSEQUENTES con los propósitos que siempre tuvimos, y alentados por el favor que el público nos dispensó desde que apareció el primer número de nuestro semanario, favor cada vez más creciente, nuestra ingratitud sería manifiesta si no pensáramos en corresponder con todos los esfuerzos imaginables á la distinción con que nos honra. Para ello poco sería manifestar los sentimientos si no los patentizáramos con reformas, que si pueden representar un sacrificio, son también pruebas evidentes de nuestros deseos.

La fiesta nacional, en el estado floreciente en que se encuentra, necesitaba un periódico que no satisfecho con la crítica ó la noticia, presentara al público, con arreglo á los últimos adelantos en el fotografiado ó el dibujo, los lances de la lidia, y este periódico, por fuerza de las circunstancias, y no por mérito, tuvo la suerte de ser nuestro PAN Y TOROS.

El público le acogió con avidez y benevolencia á un tiempo mismo; con avidez, por la información seria que prometía dar y la crítica imparcial y sensata que debía hacer; y con benevolencia por el buen deseo que los que escribían en él tenían por presentar á los ojos de los lectores todas las efusiones que en su alma sentían, toda su admiración por el arte. Ahora PAN Y TOROS, ensanchando su esfera de acción, pondrá en práctica con mayor fe lo que en un principio se propuso.

Durante esos meses de invierno en que la cellisca y la bruma traen al espíritu todas las tristezas del Norte, las fiestas de toros son algo así como un recuerdo melancólico para el alma del aficionado, que mira al cielo gris, y piensa, como el enfermo, en aquellos días venturosos y espléndidos en que la primavera engalana el campo, en que el sol brillante riela sobre el ancho circo, en que explota la alegría, y en que sueñan rumores tan distintos de aquel goteo cadencioso de la lluvia que se estrella contra los vidrios de su balcón.

Todas las diversiones tienen sus adeptos; pero la fiesta nacional tiene aficionados, y éstos, material ó espiritualmente, necesitan estar viendo siempre, en la plaza ó en su imaginación, la fiesta que les cautiva. El de carácter más apagado ó más indiferente, el que considera banal la cuestión más ardua, y se le trata, si es aficionado verdadero, de la cuestión de toros, le veréis cambiar; se alzarán indignado si incurris en el más leve error, y sonreirá con placer inconcebible si le recordáis aquella tarde en que tal ó cual matador despertó el entusiasmo delirante del público.

Atendiendo á esto, tratando de ser el recuerdo alegre de aquellos días en que la gente bulle marchando hacia el coso, en que el sol brilla y el mundo se alegra, PAN Y TOROS no suspenderá su publicación durante el invierno, como hace la mayor parte de sus colegas taurinos.

Antes por el contrario, procurará esmerarse en su texto, dando artículos de las firmas más acreditadas y más autorizadas también para tratar de asuntos taurómacos.

Desde primero de año regalará al público en general una hoja suelta, en que se publicará, á ocho páginas, encuadernables, una obra de verdadero interés en la tauromaquia.

Insertará preciosos dibujos y acuarelas hechas expreso para el PAN Y TOROS por nuestros primeros pintores y dibujantes; teniendo ya en cartera, para ir publicándolos sucesivamente, preciosos trabajos de artistas tan geniales como los Sres. Bertodano, Torresillas y Porset, y picantes é intencionadas notas cómicas y caricaturas debidas á los lápices de Francisco Navarrete y Emilio Porset.

Los colaboradores fotográficos Sres. D. José Irigoyen y D. Julio Prieto y Lázaro preparan instantáneas magníficas; contando además en cada una de las provincias españolas y en los departamentos franceses en que se celebran corridas de toros corresponsales fotográficos que ilustrarán con sus trabajos las reseñas de las corridas.

En el texto figurarán las biografías de los diestros más célebres y el historial de las ganaderías principales; prometiéndonos, por último, cuando la temporada taurina comience, aumentar el número de páginas, y establecer para él una cosa desconocida hoy en España: el fotografiado en colores.

Estas mejoras no son promesas vanas; las verá aparecer el público sucesivamente, sin que el precio del número se altere en lo más mínimo, si, como es de esperar, hallan eco en el público nuestras aspiraciones. Los que nos conocen saben que nuestro móvil no es el interés, sino la acendrada afición que siempre tuvimos por esa fiesta nacional á que consagramos por completo nuestro periódico.

UN VALIENTE

Con mucha dosis de miedo un diestro de los más malos salió, por su turno, al ruedo á poner un par de palos.

—Llévámelo allá,—decía de los peones á coro, y en breve, donde él quería, le colocaban el toro.

Así que la res estaba en suerte y él enlilado, á los peones gritaba:

—¡Corrédmelo hacia aquel lado!—

Vuelta la gente á bregar;

vuelta á estar el toro bueno,

y vuelta el hombre á gritar:

—¡Cambiádmelo de terreno!—

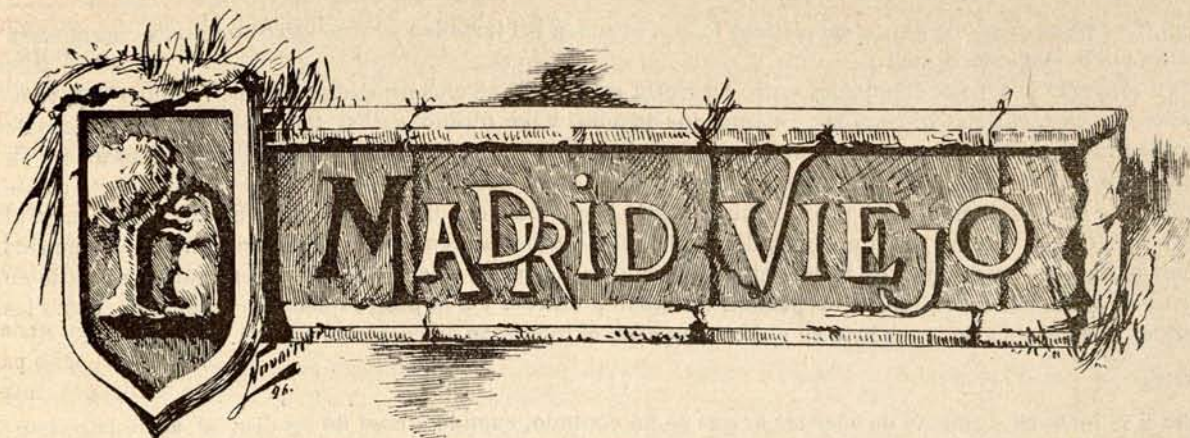
Hasta que uno, á aquel camama

¿dónde le quiere?—vocea,

y el banderillero exclama:

—¡¡En donde yo no le vea!!

JOSÉ ESTRAÑA.



EL BARBERO DE LAS VISTILLAS

I

HACIA la mitad de la calle de Don Pedro, y como si se fuera desde el campo de las Vistillas á Puerta de Moros, á la derecha, y remetidas en el soportal de una de aquellas casas contemporáneas del Zurdilillo y Perucho, veíanse dos puertas bajas con vidrieras de vidrios pequeños y muy emplomados y cancelas de pino pintado. Sobre una de ellas distinguíase una vacía muy brillante, lema de las barberías de antaño, como la rama de olivo lo era de las tiendas de aloja. Sobre la otra distinguíase á vueltas de fijarse mucho un cartel amarillento, en el que el Sr. Lesmes ofrecía el modesto auxilio de su pluma para escribir cartas y memoriales.

Era el barbero Francisco Rendueles, un mozo de pelo en pecho, según se decía por el barrio, airoso de talle, no corto de estatura, y tenía negros los ojos, grueso el comienzo de las patillas, larga la boca y un aspecto de gracia y fuerza tal, que su tipo se entraba por la puerta grande de la simpatía en viéndole por primera vez.

Además de barbero, actuaba como picador del Sr. Josef Hillo cuando el célebre sevillano toreaba en Madrid; pero cuando andaba por Sevilla ó Ronda, Rendueles se atenia á su oficio, y con él y con su Cayetana, que era más limpia que el aljófár, y una real hembra por añadidura, vivía tan satisfecho y feliz.

Adolecía, sin embargo, de cierta debilidad nuestro picador, como era la de creer tanto en su gloria, que según su criterio, toda la gente que iba á su tienda á rasurarse buscaba con disimulo únicamente la ocasión de ver cómo tenía aquel émulo de Juan López la cara, la nariz, etc., y sobre todo la mano, aquella mano con que castigaba tanto á los toros y se los despegaba tan bien.

Las malas lenguas del barrio no estaban conformes con el criterio del picador, y aseguraban de tapadillo que el coquetismo de Cayetana la barbera era lo que llamaba á la gente.

Lo cierto es que á esa hora en que el sol de invierno amarilleaba las calles del antiguo Madrid, formadas en su mayoría por conventos de monjas y frailes, y sembradas de estercoleros, cuando á la una de la tarde, y después de la maciza comida de las doce, nuestros antepasados salían á lucir sus casacas, á estirar las piernas ó á facilitar la digestión, caminando hacia la Huerta de los Jerónimos, que entonces eran las afueras, las alamedas del Canal ó las Vistillas; á esa hora, decimos, la barbería se llenaba de barbudos que acudían á descañonarse ó de tertulianos y clientes de aquellos que caían en las tiendas, á no dejar sino su conversación, más pesada á veces que la campana mayor de Toledo.

Allí podía verse á D. Fuencislo Ibarraqueta, exalcalde de Corte, adelantado de Indias y de vientre, y oidor, aunque sordo, de los Tribunales del Reino. Parecía sumido bajo su ancha casaca y su reuma, y sin embargo, tenía por prurito piroppear á las mujeres, y decía estar encorvado de lo que le pesaba el corazón. Allí podía verse á D. Fernando Pimentel, traductor de Horacio, especie de Comella lírico, que había sufrido varias penas inquisitoriales por sus poesías, y con razón; á dos ó tres reverendos dominicos; á unos cuantos guardias y á una porción de prohombres y lechuguinos de casaquilla con desmesurados faldones, ridículos sombreros apuntados, calzón corto con cintajos, peluquines raquiticos y caras más tersas que las de las vírgenes de Ticiano y más empolvadas que una carretera en Agosto.

También solía acudir un señor de color atezado, buenas carnes, rostro de mal humor y muy cejijunto, y algo desnivelado de cejas. Aquél, que era un pintor célebre, ocupado á la sazón en pintar los frescos de la casa Panadería, entraba, saludaba cordialmente á Curro, daba sus treinta cuartos, y desaparecía. Era amigo entrañable de Pepe-Hillo y de casi todos los toreros de entonces. Cierta día, sin embargo, y á una hora de la mañana en que estaba solo Curro en su barbería, entró y habló con él un gran rato. De lo que se trató nada se supo entonces, ni aun hoy, en que se supone lo que no pasa.

Algún puntillo de honra se debió terciar, eso sí; el bueno del pintor debió convencer al barbero su tocayo

que no era precisamente la gloria del picador lo que atraía á los tertulianos, sino cierto tufillo de hermosura que transcendía por toda la casa.

Al marcharse el artista, Rendueles entró en cierta sala donde se encontraba su mujer, y hubo allí tempestades de celos, caricias rechazadas, relámpagos de odio, y por último, calma, ternuras, abrazos y pacto de una conspiración horrorosa, cuyos resultados se habrían de ver aquella misma noche. Cayetana enseñó á su marido, absorto y pálido de coraje, multitud de cartas sin abrir del Adelantado, del Canciller, de los guardias, de los boquirrubios, y hasta... estampitas de los dominicos. Era la clientela en masa dedicada al género epistolar, y que no había encontrado ayuda en la curiosidad femenina. Cayetana entregó á su marido las cartas sin abrir, y después de leídas, el matrimonio se dedicó á una tarea misteriosa: salían al patio de corredores, visitaban comadres, se despedían, tornaban á entrar, y á la postre quedaron tranquilos, como los generales que después de tener listo su ejército esperan el momento de entrar en batalla.

II

Era á la mañana siguiente de suceder lo que se ha contado, cuando á cosa de las diez se abrió la puertecilla del memorialista y salió el Sr. Lesmes todo presuroso á colocar sus muestrarios de letra, vestido á medias con un casacón deslucido y grueso, los calzones con las hebillas sin atar, arrugadas las medias de estambre y á medio hacer la trenza de su peluca.

Como tenía los ojos apretujados por el frío y el sueño, y además casi en carne viva, ocupóse un momento en acabar de despegarse los párpados con sus manazas llenas de sabañones, cuando una voz fresca y varonil salió de la barbería entonando la copla siguiente:

Ya no hay lunes sin toros,
cuerpo sin sombra,
procesión sin tarasca,
baile sin mozas,
ni vino añejo
que anime más que animan
tus ojos negros.

—¡Bien por el vecino! ¡caraspia!—gritó el tío Lesmes sacando del inconmensurable fondo de su bolsillo dos quevedos redondos como ojos de buho, y colocándoselos apoyados en la punta de la nariz.

—¿Le gustó á usiría la copla?—dijo Rendueles apareciendo.

—Y mucho; pero ¿adónde va su mercé—dijo haciendo aspavientos con los brazos,—tan garrido con su calzón azul, su casaquilla de alamares, su faja color de cereza y su cofia y su sombrero nuevos, y su capote de lamparilla? ¿No se afeita hoy? ¿Va vuesa mercé á contrata, ó anda de jonjabeos con alguna damisela de la aristocracia?...

—Voy á pedirle á usted un favor...

—Cincuenta maravedises le pedí el otro día, y entoavía no se ha servido pedírmelos, y eso si que es favorecer.

—Bueno, agarre usted la pluma, que voy á soltar pronto el mirlo por si se me va de la idea lo que quió decir.

—Ya estamos—gritó el tío Lesmes alzándose los quevedos, urgándose de nuevo los sangrientos párpados y sentándose delante de su mesilla, no sin antes echar á un lado y otro aquel rumbo de tela que constituían los faldones de su casaca.

—Antes que todo, tío Lesmes, me hará usted el favor de guardarme el secreto... Usted ya sabe que por ahí se murmuraba de Caetana.

—Lenguas viperinas, tío Curro; las hay en todas partes, y ó matar ó dejar. ¡Pero quién cree en cotorreos si conoce á ese granito de sal con basquiña que usiría eligió por mujer! Yo, á punto fijo, no sé si se hacen lenguas ó no en tal ó cual respetive, ni si se dice que la gente que viene á que usiría la descañone viene por tal ó cual, que aunque mi oficio es tan de trae y lleva, mi sopón diario me ocupa más que los chismajos de corredores, ¡puercas! Y son las de la casa de Ginesillo, enjambre de corcovadas y malas gentes, que no mandan escrebir una epistola... ni se las ocurre un mal recado...

—Güeno, tío Lesmes; cierre usted la boca y agarre usted la pluma.

Echóse de codos el torero sobre la mesa, sujetando el vuelo del capote con airoso ademán á la cintura, y se puso á pensar, en tanto que el tío Lesmes se entretenía en mojar y remojar la pluma ó en remediar como podía los muchos picores de su cuerpo.

Por fin su letra desigual y torcida manchó el papel, emborronando hasta veinte pliegos distintos, que fueron encerrados en sus correspondientes sobres,



Las cartas contenían citas de amor para aquella noche, é iban dirigidas á todos los que el bueno de Rendueles creía sus admiradores. Sorprendióse mucho el memorialista al poner el nombre de D. Fuencislo, y mucho más al ver que en las cartas que el barbero había dictado se sobreentendía que la que citaba era la mujer; pero pronto fué puesto al corriente, y entró á formar parte de la conspiración misteriosa.

Pasó el día, cayó la tarde, llegó la noche, y no á gusto de todos, según costumbre, y empezaron los escasos faroles de aceite á brillar por las encrucijadas de la villa y corte, quizá para hacer más medrosa la oscuridad que reinaba en ellas; oíase de vez en cuando allá junto á los dislocados aleros una voz de bruja gritando: «Agua va», y el chaparrón de aguas mayores y menores que seguía después, el andar presuroso de un transeunte, los pasos de una ronda, el silabeo de dos amantes en las tinieblas, ó el prolongado ahullido de los gatos, entregados á la violencia de su pasión.

El patio de la casa en que vivían el torero y el tío Lesmes parecía completamente tranquilo; sobre las bandas de yeso con pasamanos de madera verde, la luna llegaba á iluminar algunas mantillas de bayeta ó algunos calzones puestos á secar; en el fondo de todos los corredores se veían las puertas, esos nichos que tienen los pobres antes de ocupar la fosa común, cerradas herméticamente; ni un punto de luz de candil disipaba la misteriosa oscuridad, ni en el fondo del patio se oía otro ruido que el gorgotear de una fuente y el crugido de las mandíbulas de algún perro que roía los pedazos de suela que dejara el zapatero remendón.

De pronto crugió una puerta, y entró en el patio un hombre que llevaba una linterna sorda; sonó otro crugido, y una voz de mujer dijo en voz baja: *¡Imprudente! apague usiria esa luz, que me pierde.* Muchos crugidos sonaron después, y otros tantos resplandores fueron apareciendo y extinguiéndose. La mirada penetrante de una persona puesta de bruces sobre el barandal del primer piso habría visto deslizarse en la habitación del barbero, por la puerta excusada, la sombra de D. Fuencislo, la de los guardias, la de los boquirrubios y hasta dos ó tres hábitos blancos; todos, por supuesto, sin verse, y como quien va á un crimen sin sospechar una encerrona.

De pronto, y como antes los crugidos, se oyó un ¡ay! y luego muchos; y después, como si los vomitara el infierno, de todas las puertas, de todos los corredores, salieron espantosas algarabías; el rumor más acentuado era el de los cencerros y el de los almireces; las hembras sacaban fuera de los barandales los velones de cuatro mecheros para observar lo que abajo pasaba, y abajo había una de chapinazos y bramidos que no había más que pedir. D. Fuencislo, huyendo, fué á dar con el reumático cuerpo en el pilón; el poeta graznaba, mientras un herrador de la guardilla le ponía las espaldas en regla, por haber sido precisamente la regla lo que más había despreciado; los boquirrubios corrían sin alientos como caballos sin ginete entre el fragor de los combates; y Rendueles, con una garrocha en ristre, picaba en los costillares á los de los hábitos ó atizaba garrochazos á diestro y siniestro.

Pronto el escándalo fué monumental; forzóse la puerta de la calle, procurando cada cual salvar su reputación en la huida, y al fin jurando unos, espantados los otros y magullados todos, se perdieron en la oscuridad de la noche, mientras las carcajadas atronaban el patio.

Calmóse al fin la agitación, y entonces el tío Curro y Caetana se retiraron á su cuartejo. Juró el hombre no raspar más piel que la de los toros, y ella, entre mimo y caricia, le hizo pensar en que á los hombres les convenía olvidar más su soberbia que á sus mujeres; y enlazándole al cuello los brazos desnudos para hacerle sentir más su calor, y sonriendo con astucia, y subiendo y bajando el pecho más, mucho más que lo que le hacía hajar y subir su respiración anhelosa, deslizó una palabra en su oído, y le lanzó una mirada llena de luz, arrobadora, insinuante, esa que lanzan las mujeres cuando desean que tengan sus miradas unas consecuencias dulcísimas.

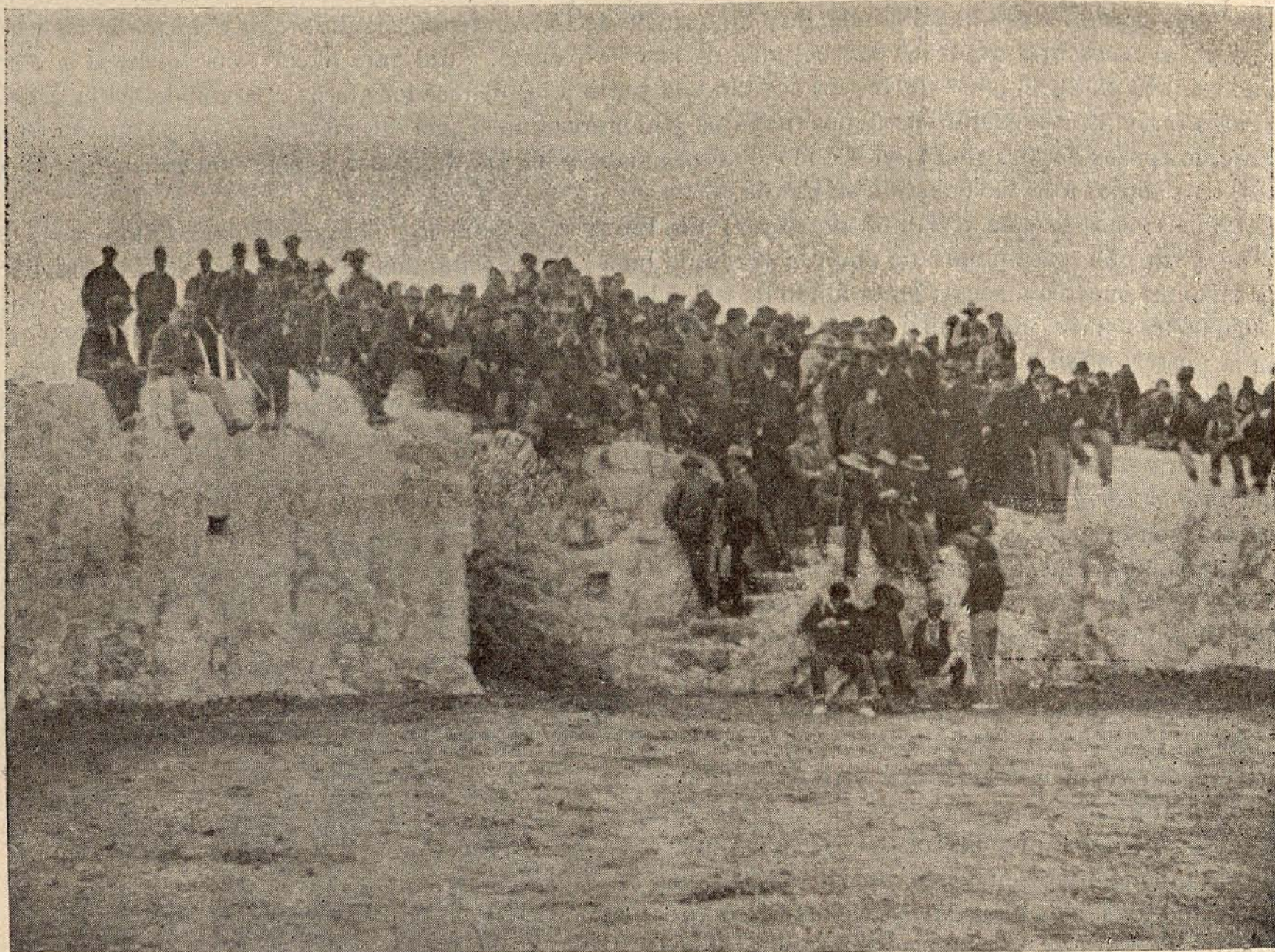


LEOPOLDO LÓPEZ DE SAÁ.



Tienta de becerros de los herederos de D. Vicente Martinez

VERIFICADA EL 14 DE NOVIEMBRE DE 1896



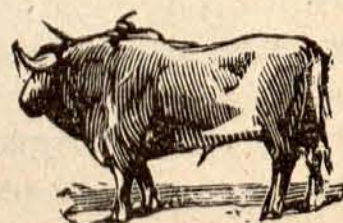
EL PÚBLICO—(Fotografía Irigoyen)

NOCTURNO

—¡Hola Juan!
—¡Hola Manuel!
hoy si que has salido tarde
del taller.
— Si son las ocho.
—Que te digo que te *cayes*;
son más de las ocho y cinco.
—Total, pata; no te enfades.
—Me dá la gana. *Pa* eso
soy el hombre; y no me faltes
porque si me chillas mucho
te voy á met r dos *castes*
en los morros, *pa* que aprendas
urbanización.
—No mates
más. Tienes un geniazo
que ni un toro
—Oye, ya sabes
que *toas* las comparaciones
son malas, y si se hacen
entre un hombre casi *cónyugue*
y un *cornupeto* son graves.
—Se puede ofender el toro.
—O el *gachó* á quien tú compares,
y *endiñarte* un *gaznatazo*
que haga que se te pare
la cuerda *pa* quince días,
y tengan luego que echarte
á andar de nuevo.
—¡Qué miedo!
—¿Lo quieres ver, mala sangre?
—Como me toques siquiera
llamo á un guardia.
—No lo llares,
porque tú sabes de sobra
que en jamás por esta calle
pasan á estas horas guardias,
ni personas; y aunque pasen
ya sabes que nunca oyen
ni ven cuando se reparten
bofetás en su distrito.
—Bueno, basta de romances,

que me duele la cabeza.
—Si quieres te pondré un parche
de dedos en *ca* moflete.
—¿*Pa* qué?
—*Pa* que se te pase.
—Tú pegas más que la cola...
de boca.
—No te desmandes
porque, vamos, ya me duelen
los huesos de oírte, ¿sabes?,
y me estás cargando mucho,
pero mucho, sin fijarte
en que ni tú, ni el lucero
de la mañana, ni nadie,
me toma el pelo, ¿has oído?
—Pues ni falta que me hace.
—Anda Dios! Ni que tuvieras
por pelo cabello de ángel.
—Si no fuera porque estamos,
como quien dice, en tu calle,
y puede venir tu tío
ó el animal de tu padre,
te daba cuatro galletas
de las de primera clase.
—A buena hora mangas verdes,
no tienes tú.
—¿El qué?
—Coraje,
pa ná esta noche.
—Pues ¡toma!
—(¡Que cachete! Y que mi madre
diga que Juan no me quiere
más que á la Virgen del Carmen,
siendo así que el mejor día
de una *morrá* me deshace).

JOSÉ GIL Y CAMPOS.



Tienta de becerros de los herederos de D. Vicente Martínez

VERIFICADA EL 14 DE NOVIEMBRE DE 1896



EL PERSONAL DE TIENTA.—(Fotografía Irigoyen)

LA CORRIDA DE SEVILLA

Según nos escriben desde la capital andaluza, la corrida verificada allí el día 8 último, fiesta de la Purísima, resultó de primer orden.

El aspecto de la plaza era brillantísimo y la animación extraordinaria; en todas las localidades veíanse soldados, destacándose entre ellos los uniformes de los 600 expedicionarios del Arma de caballería, que anteaer habrán embarcado en Cádiz con rumbo á la Habana.

Los seis toros de Miura, resultaron bravos y de poder.

Los matadores, que eran Padilla, *Jarana chico* y Martínez, hicieron alarde de ese valor temerario del que empieza, y entusiasmaron al público, proponiéndose tal vez con sus faenas dejar un recuerdo de la gran fiesta de su patria á aquellos valientes que al perderla de vista no tendrán más que sus recuerdos para dulcificar su situación.

Los tres espadas brindaron sus toros á los soldados, arrancando aplausos entusiastas del público.

Martínez tuvo la desgracia de ser volteado por uno

de los toros, pasando á la enfermería con una herida poco extensa en el muslo izquierdo.

EPIGRAMAS

Luz, bordadora de fama
por su rara habilidad,
es una especialidad
para los juegos de cama.

Habló un notable jurista
tres horas en juicio oral,
y al salir dijo:—¡Estoy mal,
salgo ronco de la vista!

Estando en operaciones
hizo el capitán Jadraque,
para cinco batallones
dieciséis planes de ataque
y treinta de posiciones.

Al acostarse Juan Coria,
que es de doña Paz marido,
dice, no sé en qué sentido:
—¡Aquí Paz y después gloria!

FÉLIX MÉNDEZ.

Dichos y hechos

Era la noche de San Juan del año 1864, es decir, la noche de aquel día célebre para los aficionados á toros, en que en la plaza de Cádiz se había evidenciado de tal manera la enemistad que, mucho más que el *Tato* y *Gordito*, se profesaban los partidarios de uno y otro.

En una taberna donde acostumbraban á reunirse los aficionados de baja estofa, se discutía acaloradamente sobre si merecía el trabajo de Antonio Sánchez que le echaran palomas y flores al redondel, ó si Antonio Carmona era el mejor torero de cuantos habían existido hasta entonces.

Cierto individuo, sobre todo un gitano de anchas espaldas y dura complexión, capaz de derribar un castillo con sus enormes puños, llevaba la voz cantante, y trataba de imponer su criterio á los demás.

—Les digo astés que ni con er percá, ni con los rehiletos, ni con la espá mesma, le lleva tanto asina é ventaja á mi compare er Gordo, ese esgalichao que malos mengues se lo coman. Antonio er Remellao, que es el hijo é mi mare, lo ice, y á ver si hay aquí quien piense otra cosa.

Y con aspecto fanfarrón púsose el gitano á contemplar el corro, al que dominaba con su alta estatura.

—Quien dice eso—gritó de pronto una voz—ni sabe de toros cosa que valga, ni sabe aonde tié la mano erecha. Er *Tato* da quince y raya á toos los que se le quian poner por elante.

—¿Y quién es ese guapo?

—Uno que no se ha ido—zumbó la misma vocecilla chillona; y una especie de enano, echando fuego por los ojos, se presentó ante los concurrentes.

Todos palidiecieron, pues sabían por referencias lo que eran las malas entrañas del Remellao, y presentían que aquello terminaría en sangre.

—¡Venga usted pa acá, so guapo!—gritó el gitano al otro en actitud de desafío y señalándole la salida.

¡Echusté pa lante!

Todos quisieron detenerlos, pero el Remellao les contuvo con un ademán.

—Sonsoniche—dijo;—y que nadie se mueva.

Calle adelante, buscando oscuridad para dirimir su cuestion á navajazo limpio, echaron á andar el enano y el Remellao.

Este, que no hacia más que observar de medio lado á su enemigo, se detuvo de pronto, y dijo con voz cavernosa y algo balbuciente, no se sabe si por la cólera ó el temor:

—Aquí estamos bien pa lo que voy á ecirle.

—¿Y qué es?

—Que er *Tato* es er mejor torero der mundo.

—Y usted el hombre más cobarde de la tierra.

—Choque usted, camará—exclamó el gitano tendiéndole al otro su mano callosa.—¿Ve usted como en tóo estamos conformes?

En la época en que estaba en Cuba el célebre Manuel Díaz (*Labi*), solía asistir á un café al que concurrían también muchos aficionados, entre los que llevaba la batuta de la conversación un negrazo, antipático para el *Labi*, porque con su verbosidad no dejaba meter baza al torero, que era locuaz hasta la exageración.

Cierta noche, el negro se entretenía en censurar las faenas de un diestro que había toreado aquella misma tarde con *Labi*. Este escuchaba dando muestras de visible impaciencia.

De pronto, exclamó dirigiéndose al otro y mirándole de hito en hito:

—¿Sobre cuánto tiempo tardará usted en ponerse blanco?

El negro, que sabía cuánta era la ignorancia é ingenuidad del *Labi*, exclamó sonriente:

—Nosotros no variamos de piel.

—Pos si se encontrara usted elante del cornalón que le tocó á mi amigo, ya veríasté cómo cambiaba de color enseguida, ¿sabusté compare?

Noticias

Podemos asegurar á nuestros lectores, como cosa segura, que en la combinación de matadores para la próxima temporada de 1897, figuran desde luego los nombres de Mazzantini, Reverte, Fuentes y *Bombita*.

También figurarán en el cartel de abono, para las salidas, los nombres de *Lagartijillo* y *Bonarillo*. Además tomará parte en algunas corridas extraordinarias, el célebre diestro sevillano José Sánchez del Campo (*Caraancho*).

—El periódico de Málaga *Las Noticias* asegura que ha entrado á formar parte de la cuadrilla de el *Algabeño*, el conocido picador *Badila*.

—Al terminar la temporada de invierno, y en el espacio de tiempo comprendido entre la última novillada y la corrida de inauguración, se verificarán grandes reformas en nuestro circo. Una de ellas, y la más útil por los accidentes que puede evitar en lo sucesivo, es la colocación de barandillas en las laterales de las sobrepuestas de tendido.

—El día 25 del corriente se celebrará en Sevilla una gran novillada, en la que estoquearán seis toros de Muruve los diestros *Guerrerito* y *Gavira*.

—Se trata de organizar en Málaga una corrida que habrá de celebrarse en uno de los próximos días de Navidad, y en la que matarán, alternando, Guerra y Reverte.

—La cantidad recaudada hasta la fecha para socorrer á la familia del malogrado Lesaca asciende hasta ahora á 6.000 pesetas.

EFEMÉRIDE

Diciembre

Sol sale 7,14.—Pone 4,34.
Luna sale 12,31 t.; pone 12,49.

13

1789. El picador Ramón de la Rosa pica á un toro á pié quieto en la plaza de Madrid.

DOMINGO

Santa Lucía, abogada de la vista

1896

TOROS CÉLEBRES

Bailarin, de Adalid, jugado en quinto lugar el 2 de Octubre de 1881 en Madrid, era colorao, ojinegro y bizco del izquierdo. Al ir á hacerse el apartado en los corrales se arrancó al vaquero Antonio Millán, que se hallaba fuera de los burladeros, lo cogió, derribó y corneó varias veces, causándole una herida en la pierna derecha y varias contusiones en la cabeza. En la plaza tomó 10 varas y mató cinco caballos.

Bailador, de Fontecilla, lidiado en Linares el 26 de Agosto de 1883, tomó 17 varas y mató 14 caballos. En la ganadería había muerto cinco toros.

Beleto, de D. Juan J. Fuentes, se jugó en Barcelona el 12 de Junio de 1853, tomó 15 varas, mató seis caballos y dislocó un brazo al picador Ceballos.

Borracho, de Carriquiri, lidiado en Barcelona el 29 de Julio de 1877, aguantó 22 varas, dió nueve caídas y mató ocho caballos.

Bocanegra, de Maldonado, jugado en Valdepeñas en 12 de Septiembre de 1868, después de lesionar á dos picadores cogió á Fernando Gutiérrez y Marquez (el Niño), al darle una estocada, ocasionándole una gravísima herida en la ingle derecha.

Bonito, de García López (antes Aleas), lidiado en cuarto lugar en Murcia el 6 de Septiembre de 1875, en 11 varas tumbó á los picadores 11 veces, mató ocho caballos y dejó tres mal heridos.

Bordador, de la ganadería de D. Anastasio Martín, fué el primero que se lidió al inaugurarse la plaza del Puerto de Santa María, el 5 de Junio de 1880. Puso la primer vara Llaveró, el primer par *Cuatro dedos*, y le mató el *Gordito*.

Bordador, de Muruve, lidiado en Madrid en primer lugar el 30 de Abril de 1882. Al salir en falso el banderillero Juan Molina, resbala, cae, y el toro hace por él; lo recoge, voltea y cornea, causándole dos heridas en la región glútea izquierda y otra en el lomo de la nariz.

Boticario, fué el primer toro de la ganadería de López Navarro lidiado en la plaza nueva de Madrid el día 4 de Septiembre de 1874.

Boticario, de Salas, lidiado en Madrid el 26 de Mayo de 1878. En siete varas que tomó mató siete caballos. Este toro, en una escapada de la ganadería, entró en la propiedad de doña Vicenta Peláez, y destrozó 11 pares de magníficas mulas de labor.

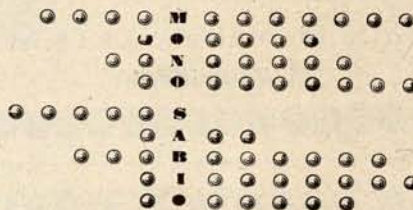
Botinero, de Andrade, lidiado en Madrid el 29 de Agosto de 1852, sufrió 17 varas del *Pelón*, Sandino, Hormigo y Uceta, mandando al primero á la enfermería y matando siete caballos.

Bragao, del señor marqués de Guadalcázar, lidiado en primer lugar en Hinojosa del Duque el 28 de Agosto de 1843, cogió y voltea al banderillero Rafael Bejarano, causándole una gran contusión, dió un puntazo al picador Francisco Rodríguez y enganchó al espada Francisco González, *Panchón*, causándole una

profunda herida, por donde se le veían los intestinos, que sujetó con sus manos hasta que le hicieron la primera cura.

BISTRACCIONES

(Remitido por D. Luis Mateos)



Sustituir los puntos por letras que leídas horizontalmente sean matadores de toros que fueron.

CHARADAS

(Remitidas por D. José Sorrosal)

¿Tres gusta prima dos tres?,
preguntó á Rita una prima.
Me gusta como torero
porque es valiente y se arrima.

—
Primera tres cierto día
á mi todo en un cortijo,
y me hizo dos enseguida;
que no hay como él todavía
quien se arrime más, de fijo,
para jugarse la vida.

(Las soluciones en el próximo número.)



—Hombre, no quisiá más sino que se golviera osté un Miura...
—¿Por qué?
—Pa darla asté una estocá en mitá e los rubios.

CASA ÚNICA EN SU CLASE

LA SEVILLANA

Confección esmerada en vestidos de luces para torear.

Especialidad en el corte de los de calle, capotes y muletas.

MANUEL MARTÍN RETANA

16, Príncipe, 16

Casa de baño

Coche á las estaciones

HOTEL PILAR

(ANTES HOTEL NAVARRA)

A CARGO DE MANUEL ALMIRÓN

ALCALÁ, 17, TRIPLICADO

(con vistas á la Puerta del Sol)—Madrid

Economía y confort en todos los servicios, mobiliario lujoso, asistencia esmeradísima. Casa recomendable por la exquisita amabilidad del personal.

Intérprete

Coches de lujo

GRAN TIRO DE PICHON AL VUELO

DETRÁS DE LAS TAPIAS DEL RETIRO

DE

MARIANO SÁNCHEZ

Tiradas semanales de pichones, tórtolas, codornices, perdicés y ánades, todos los días festivos desde las 4 de la tarde. Gran tiro de Sociedad todos los jueves no festivos y visperas de éstos.

CUOTA: 5 PESETAS

Entrada al tiro: 15 centimos billete personal; 1.ª fila, 25 céntimos.

Escopetas y cartuchos de todos calibres para alquiler, á precios económicos; cartucho *Eley*, pólvora Curtis Harvey, taco engrasado.**JOSÉ GRIARTE**

SASTRE

Casa especial para la confección de toda clase de prendas á la medida.

Grande y variado surtido en géneros del reino y extranjero.

Plaza de Matute, 11, principal

MADRID

PAN Y TOROS

SUSCRIPCIÓN

Madrid: Un trimestre 2 pesetas
Provincias: Trimestre 2,50; semestre 5; año 10.
Extranjero y Ultramar: Trimestre 4; semestre 7; año 12.

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES
Á PRIMERA HORA DE LA MAÑANA

PRECIOS

Número suelto: 10 céntimos.
Número atrasado: 25.
Anuncios á precios convencionales.
Los pagos adelantados.

OFICINAS

CALLE DE CHINCHILLA, NÚMERO 7, BAJO
DE CUATRO A SIETE DE LA TARDE

Esta Revista, dedicada en absoluto á nuestra fiesta nacional, además de artículos literarios, ilustrados, de autorizadas firmas, publicará los retratos de los más renombrados diestros, tanto antiguos como modernos, criadores de reses bravas, historial de sus respectivas vacadas, hierros y colores de sus respectivas divisas, vistas de las principales plazas de España, suertes é incidentes de la lidia, operaciones de campo, cuadros de costumbres taurinas, reseña de las principales corridas que se celebren en provincias, y cuantas noticias sean de verdadero interés para los aficionados y diestros en general.

Dada la forma encuadernable de esta publicación, puede formarse en final de cada año un hermoso volumen de esmerada impresion y excelente papel, viniendo á constituir, al par que un libro de agradable lectura, un arsenal completo de cuanto pueda interesar á los aficionados á la fiesta genuinamente española.